

Respuesta a los Comentarios de Nigel Brooke

Revista del Centro de Estudios Educativos (México), Vol. VIII, no. 4, 1918, pp. 164-169

**Carlos Muñoz Izquierdo
Alberto Hernández Medina
Pedro Gerardo Rodríguez
Centro de Estudios Educativos**

Creemos que los comentarios hechos por Nigel Brooke al artículo arriba citado, están dirigidos hacia una interpretación más profunda de algunas conclusiones que extrajimos del mismo. Por tanto, agradecemos a dicho autor el análisis que ha efectuado. Con el objeto de poder aprovechar adecuadamente sus observaciones, haremos algunas aclaraciones y reflexiones en torno a los puntos señalados.

1. EVIDENCIA SOBRE LA DESVALORIZACIÓN DE LA ESCOLARIDAD

Nuestro artículo aportó evidencias que “confirman esta hipótesis” por lo menos en lo que se refiere a “los niveles inferiores de escolaridad” (Cfr. *Op. Cit.* p. 81). La observación que hacemos sobre los individuos cuya primera ocupación se localizó en el sector informal de la economía —o correspondió a la categoría de “trabajadores no especializados en el sector moderno”— se refiere a personas que, en promedio, cursaron 2.5 grados de secundaria (Cfr. *ibid.*, p. 35). Estos trabajadores han ingresado a dichos puestos con más de 2 años de escolaridad por encima de los que cursaron las personas mayores de 37 años que se incorporaron al mercado en las mismas ocupaciones. Se advierten también algunos indicios de que un fenómeno similar están experimentando los egresados de la educación superior. Quienes se incorporan al mercado de trabajo en puestos que corresponden a la categoría de “supervisión de personal no manual” tienen, en promedio, 0.7 grados de escolaridad adicionales a los que cursaron las personas mayores. Más aún, si a los promedios de escolaridad de quienes ingresan a estos puestos, se suman las respectivas desviaciones estándar, se obtienen 16 grados escolares para los individuos mayores de 37 años, y 19 grados para los menores de 30 años. Cabe, sin embargo, la posibilidad de que en este caso intervengan, más intensamente, algunos factores de otra naturaleza (v. gr. los requerimientos tecnológicos de los puestos). Por esta razón, nos abstuvimos de interpretar estos datos en la forma que sugiere Brooke. Sigue siendo necesario, por tanto, efectuar otras investigaciones que se orienten, específicamente, hacia la aclaración de este problema.

2. EFECTOS DE LA DESVALORIZACIÓN EDUCATIVA SOBRE EL EMPLEO Y LA DEMANDA, ESCOLAR

Las investigaciones que hemos efectuado con anterioridad sugieren que, del lado de la demanda, la desvalorización educativa sólo tiende a ocasionar “desempleo friccional” y, del lado de la oferta, origina una creciente subutilización de los recursos humanos (Muñoz Izquierdo y J. Lobo, 1974). Estamos de acuerdo, también, en que este mismo hecho genera presiones adicionales sobre la demanda por educación superior. Sin embargo, no creemos que este fenómeno, por sí mismo, “prive a las personas de escasos recursos de los instrumentos cognitivos con los cuales podrían generar su propio empleo”. Aun cuando la demanda por educación superior no fuese alterada como consecuencia de este problema, los grupos más pobres de la sociedad tampoco tendrían acceso a la educación básica a que tienen legítimo derecho. Podemos predecir que, en tales circunstancias, el gasto educativo del Estado sería inferior al que se hace actualmente, pues los estratos sociales que disfrutan del poder de negociación necesario para exigir la educación a que aspiran, no demandarían tanta educación como en la actualidad. Sin embargo, de esto no se sigue, necesariamente, que los grupos más pobres estarían capacitados, entonces, para exigir recursos educativos equivalentes a aquellos que en la actualidad consumen los estratos intermedios y superiores. Así pues, aunque es evidente que la inflación educativa está generando demandas escolares adicionales, no se le puede atribuir a dicha inflación el que los recursos educativos se estén distribuyendo injustamente. Tal injusticia se origina en el escaso poder de negociación de que disfrutaban los grupos que tradicionalmente han permanecido al margen de los beneficios del desarrollo.

3. SIGNIFICADO DE LA MOVILIDAD EDUCATIVA, COMPENSADA POR EL ESCALAMIENTO DE LOS REQUISITOS EDUCACIONALES EN EL MERCADO DE TRABAJO

En nuestro artículo no nos detuvimos a “especificar si (esta movilidad) constituye algo bueno o malo, (ni) lo que ello pueda significar para la planeación educativa”. Tal vez convenga aclarar que esta constelación de fenómenos —consistente en un acceso más igualitario a la educación, compensado por mayores requisitos educacionales para desempeñar las mismas ocupaciones— ya había sido analizada por nosotros, en estudios anteriores (Muñoz Izquierdo, 1973, y Muñoz Izquierdo y J. Lobo, 1974).

Las implicaciones que este problema tiene para la planeación educativa también habían sido objeto de otros trabajos (Muñoz Izquierdo y R. Medellín, 1974, y Muñoz Izquierdo, 1975). En este sentido, la encuesta de referencia confirmó resultados obtenidos a través de los análisis anteriormente citados. Es cierto, de todas maneras, que pudimos —y debimos— haber expresado las implicaciones que este fenómeno tiene para la distribución del ingreso, en términos más incisivos.

4. DEFINICIÓN DEL SECTOR MODERNO

Con el objeto de disponer de una definición operacional (que pudiese, además, traducirse en un marco de referencia útil para determinar la muestra de empresas)

definimos el sector moderno en función del tamaño de las empresas que lo componen. Se ha demostrado que, en nuestro medio, las empresas de 50 trabajadores o más pertenecen, en general, al sector dinámico de la economía (Trejo Reyes, 1973). Las entrevistas que, por nuestra parte, hicimos a los jefes de personal de las empresas que integraron nuestra muestra, confirmaron el carácter que habíamos atribuido, a priori, a las mismas. Con todo, la comparación que N. Brooke sugiere efectuar entre negocios de más de 250 empleados y los de menor tamaño debe conducir a conclusiones muy útiles. Esperamos tener, en el futuro, algún tiempo disponible para efectuarla.

5. ACTITUDES CONSIDERADAS EN EL ESTUDIO

Nuestra investigación no se propuso evaluar la eficiencia de los procesos de selección de personal; por tanto, no intentó contrastar las actitudes de los trabajadores con los perfiles ideales que serían descritos por los jefes de personal de las empresas. En cambio, nuestra encuesta se propuso:

- Descubrir los rasgos de la personalidad que empíricamente están asociados con las diferentes categorías ocupacionales, y con la movilidad ocupacional en dirección ascendente —no en un grupo de empresas, en particular, sino en diversas empresas pertenecientes a varias ramas industriales—,
- Desarrollar escalas que permitieran medir dichos rasgos, sin que ello fuese fácilmente percibido por los sujetos,
- Determinar la influencia que estas actitudes tienen en la ocupación, *vis a vis* a otras variables a las cuales se ha recurrido, en investigaciones anteriores, para predecir la posición ocupacional,
- Examinar las relaciones existentes entre estas actitudes, la escolaridad formal y los antecedentes socio-económicos de los sujetos (para poder, así, evaluar el papel socializador que desempeña cada uno de estos agentes). Así pues, los objetivos de nuestro estudio fueron más amplios que aquellos que se hubiesen propuesto una investigación propia del campo de las relaciones industriales. Creemos que este trabajo permitió identificar algunas características de los trabajadores que subyacen a las preferencias del mercado, pero no siempre son reconocidas como tales en forma manifiesta.

6. INTERPRETACIÓN DE LA MOVILIDAD OCUPACIONAL

El primer empleo de los sujetos se definió, en nuestro estudio, como la primera ocupación que desempeñaron con las siguientes características:

- Que haya exigido una jornada completa (8 hrs. de trabajo), y
- Que haya quedado formalizada mediante una relación laboral de carácter estable —incluyendo la determinación de una remuneración en dinero—.

Es posible que, a pesar de estas restricciones, los primeros empleos de algunos individuos de sexo masculino hayan estado orientados a adquirir experiencia laboral. Pero de aquí no se sigue que las mujeres son menos móviles porque tienden a incorporarse directamente, con mayor frecuencia, a los puestos que forman parte de su carrera ocupacional. En realidad, las oportunidades que ellas tienen para acceder, efectivamente, a las ocupaciones de mayor jerarquía, son muy escasas.

Por otra parte, la sugerencia que hace Nigel Brooke sobre los objetivos que persiguen los varones, al aceptar ocupaciones “irrelevantes”, permite interpretar la desvalorización educativa como un proceso que no sólo implica un escalamiento en los requisitos escolares, sino que también representa un escalamiento en la experiencia laboral, que es necesario haber adquirido antes de poder tener acceso a determinados puestos. En cualquier caso, las personas que no pueden obtener, conjuntamente, estas dosis de educación y experiencia, seguirán desempeñando, durante toda su vida, ocupaciones de niveles inferiores.

7. RELACIÓN ENTRE EL TIPO DE ESCUELA DE PROCEDENCIA, Y EL PRIMER EMPLEO

Estamos, de acuerdo, con Brooke, en que los alumnos de las escuelas privadas —al tener posibilidades de permanecer en la escuela durante periodos más largos que los de los alumnos de las escuelas públicas— disfrutan, como grupo, de un éxito más que proporcional al ingresar al mercado de trabajo. Como lo señalamos en nuestro artículo, “las escuelas privadas no preparan, en volúmenes significativos, a personas, que se incorporen al mercado como trabajadores manuales” (Cfr. *Op. Cit.*, p. 21). Esta afirmación se basa en el hecho de que, al recuperar las historias educativas y ocupacionales de los sujetos que integraron nuestra muestra, advertimos que la distribución de los trabajadores manuales —en función de la escuela de que proceden— se concentraba del lado de las escuelas públicas.

El dato anterior ya se había identificado por medio de investigaciones efectuadas previamente. Por tanto, lo que se propuso nuestra encuesta consistió en determinar si las diferencias existentes entre las probabilidades de obtener determinadas dosis de escolaridad en las escuelas públicas y privadas, producen también que los individuos que han ingresado al mercado de trabajo en diversas ocupaciones, tiendan a distribuirse en forma asimétrica (después de controlar la ocupación del padre, la edad y la escolaridad formal de los individuos). La encuesta demostró que estas distribuciones son aleatorias, es decir, que entre los individuos que ingresan al mercado de trabajo en puestos no manuales y en “altos cargos”, no predominan quienes proceden de escuelas públicas ni quienes provienen de escuelas privadas. La ocupación en que se ingresa al mercado de trabajo depende, por tanto, de otras variables. Debemos advertir, sin embargo, que nos estamos refiriendo a “categorías ocupacionales” y no a “puestos específicos”. Es posible que, al utilizar categorías analíticas más refinadas, aparezca algún efecto que pueda ser atribuible al tipo de escuela de procedencia. Éste podría ser el caso que menciona Brooke, al referirse a las observaciones que hizo en empresas bancarias y de seguros.

8. RELACIÓN ENTRE EL FENOTIPO Y EL PRIMER EMPLEO

La metodología que seguimos para examinar esta hipótesis fue la misma que aplicamos para someter a prueba aquélla a la cual se refiere el párrafo anterior. Los resultados obtenidos en esta prueba fueron similares, pues se encontró que, después de establecer los controles pertinentes, los individuos que se incorporan al mercado, en las diversas ocupaciones, no se concentran alrededor de ningún modelo racial en particular. Por tanto, estos resultados pueden interpretarse en la misma forma que los que mencionamos con anterioridad; es decir, que si bien es cierto que las personas de piel oscura tienen menos oportunidades de obtener determinadas cantidades de educación, también es cierto que quienes logran obtener dichas cantidades se incorporan al mercado, de trabajo, en las diversas categorías ocupacionales, con probabilidades similares a las que tienen las demás personas. (En ninguna categoría predominan los individuos que pertenecen a algún modelo racial determinado). Una vez más aclaramos que nos estamos refiriendo a “categorías ocupacionales” y no a “puestos concretos”.

9. MOVILIDAD EDUCATIVA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Aunque en el punto 3 de esta comunicación nos hemos referido a este tema, vale la pena considerar las observaciones que sobre el mismo hace Brooke, en el inciso 2b) de sus comentarios. Es obvio, que las personas pertenecientes a los estratos sociales superiores se abstienen, cuando son jóvenes, de ingresar al mercado de trabajo porque están adquiriendo la escolaridad necesaria para tener acceso a los puestos mejor remunerados —y porque no necesitan percibir ingresos mientras estudian, ni mientras buscan un trabajo que satisfaga sus aspiraciones sociales—. Por otra parte, la intensidad que ha tenido la movilidad educativa en México fue estimada en las investigaciones a que ya nos hemos referido (Muñoz Izquierdo, 1973). El impacto que este fenómeno tuvo en la distribución del ingreso fue también estimado en un trabajo anterior (Muñoz Izquierdo y J. Lobo, 1974). Las conclusiones de estos trabajos concuerdan con la apreciación que hace Brooke, en el sentido de que “el impacto de la educación en la movilidad social y la distribución del ingreso es extremadamente lento, y de importancia relativamente menor”.

10. INTERPRETACIÓN GENERAL DE LOS RESULTADOS

Estamos de acuerdo con la interpretación que hace Brooke de los resultados globales de la encuesta, al referirlos a la hipótesis de una competencia creciente en el mercado de trabajo. Las condiciones de un mercado laboral con oferta abundante y demanda relativamente escasa, sirvieron de punto de partida a nuestro estudio. Por tanto, nos propusimos aclarar los mecanismos que en tales condiciones, gobiernan las pautas de reclutamiento y promoción de la mano de obra. Esperamos que el conocimiento de estos mecanismos permita mejorar el grado en que comprendemos las razones que ha determinado el que, en nuestro país, muy pocos individuos tengan acceso a ocupaciones de alto rango y de elevados niveles de remuneración, mientras la mayoría de la población permanece atada a puestos a

los que el mercado atribuye una productividad muy inferior. La mejor comprensión de estos fenómenos aumentará nuestra capacidad para explicar las tendencias que ha seguido la distribución del ingreso y, con éstas, el comportamiento de otras estructuras que caracterizan a una sociedad como la nuestra.

REFERENCIAS

Muñoz Izquierdo, Carlos

1973 "Evaluación del desarrollo escolar, y factores que lo han determinado", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. III, N. 3.

Muñoz Izquierdo, Carlos y José Lobo

1974 "Expansión escolar, mercado de trabajo y distribución del ingreso en México", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. IV, N. 1.

Muñoz Izquierdo, Carlos y R. Medellín

1974 "Población, capacitación y empleo", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. IV, N. 3.

Muñoz Izquierdo, Carlos

1975 "Algunos aspectos de la economía de la educación y sus implicaciones para la planificación universitaria", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. V, N. 3.

Trejo Reyes, Saúl

1973 *Industrialización y empleo en México*. México, Fondo de Cultura Económica.